



Universiteit
Leiden
The Netherlands

Arqueología en la línea noroeste de la Española, Paisaje, cerámicas e interacciones

Ulloa Hung, J.

Citation

Ulloa Hung, J. (2013, April 23). *Arqueología en la línea noroeste de la Española, Paisaje, cerámicas e interacciones*. Retrieved from <https://hdl.handle.net/1887/20841>

Version: Corrected Publisher's Version

License: [Licence agreement concerning inclusion of doctoral thesis in the Institutional Repository of the University of Leiden](#)

Downloaded from: <https://hdl.handle.net/1887/20841>

Note: To cite this publication please use the final published version (if applicable).

Cover Page



Universiteit Leiden



The handle <http://hdl.handle.net/1887/20841> holds various files of this Leiden University dissertation.

Author: Ulloa Hung, Jorge

Title: Arqueología en la Línea Noroeste de La Española. Paisaje, cerámicas e interacciones

Issue Date: 2013-04-23

CAPÍTULO IV. EL NORTE DE LA ESPAÑOLA COMO REGIÓN ARQUEOLÓGICA. PROBLEMAS Y TRASCENDENCIA

4.1 Introducción

El norte de La Española constituye una de las regiones más importantes de las Antillas Mayores desde el punto de vista arqueológico. Entre otras cosas, su trascendencia ha estado asociada a su condición de escenario de algunos de los primeros acontecimientos relacionados con la interacción entre europeos e indígenas en el llamado Nuevo Mundo, lo que de hecho generó un núcleo de informaciones históricas que han sido complemento de los trabajos arqueológicos en las principales villas coloniales o en asentamientos indígenas ubicados en esa región (Deagan 1995; Deagan y Cruixent 2002; Deagan 2004; Guerrero y Veloz Maggiolo 1988; Ortega 1988; Vega 1990).

El conjunto de informaciones derivadas desde las fuentes históricas también ha contribuido a trazar esquemas al momento de interpretar la vida de las comunidades precolombinas que habitaron este espacio, sobre todo, porque sus matices culturales y su dinámica sociopolítica y económica han sido interpretados a partir de los rasgos que les eran inherentes solo en ese momento de su historia.

En el presente capítulo se realiza un balance general de las principales investigaciones arqueológicas que han tenido lugar en el norte de la isla de La Española con el propósito de exponer de manera más clara algunas de las problemáticas y vacíos que desde el punto de vista de la investigación arqueológica atañen a esta región. El objetivo principal es mostrar que su trascendencia histórica está más allá de los acontecimientos inherentes a los inicios de la colonización en América, y que las problemáticas relacionadas con la complejidad, dinamismo, y diversidad en su paisaje cultural precolombino, ameritan mayores esfuerzos de investigación arqueológica que los hasta ahora realizados.

Otro aspecto que se resalta es la necesidad de que los estudios se realicen desde criterios de integración regional y por tanto más allá del aislamiento impuesto por las investigaciones o reportes de asentamientos aislados. Esta premisa no solo es vital para comprender el devenir histórico en esta zona de la isla sino también para develar sus interacciones o conexiones con otros espacios dentro de la misma y de las Antillas Mayores en su conjunto.

Por último, el capítulo también representa el preámbulo necesario para el abordaje arqueológico más a fondo de un sector dentro de esta región. Aspecto que precisamente constituye el centro de la presente disertación en los siguientes capítulos.

4.2 Breve reseña histórica de las investigaciones arqueológicas en el norte de La Española

El norte de la isla de La Española (actual Haití y República Dominicana) fue un foco para las investigaciones arqueológicas pioneras en el Caribe (De Booy 1915; Shomburgk 1854; Fewkes 1891, 1919; Krieger 1929, 1931, 1931a). En esas primeras descripciones, los enfoques arqueológicos se combinaron con otros intereses científicos, lo que llevó a una caracterización inicial de la región desde diferentes puntos de vista.

Una de las primeras noticias sobre hallazgos arqueológicos de esta región se reporta por Jesse Walter Feekes (1919), quien a través de su artículo *A Carved Wooden Object from Santo Domingo*, reportó el hallazgo de un dujo o asiento ceremonial indígena en una cueva cercana a La Isabela, en la provincia de Puerto Plata. Otras investigaciones iniciales realizadas en la región, también se deben a investigadores norteamericanos (Krieger 1929, 1931) y se circunscriben esencialmente al área de la Península de Samaná (sobre todo cavernas ubicadas en esa zona) y espacios aledaños. Los principales propósitos de esas primeras pesquisas fueron caracterizar la cultura material propia de las ocupaciones precolombinas, y generar comparaciones con otros espacios antillanos y continentales, a fines de establecer posibles conexiones que respaldaran procesos migratorios y contactos culturales.

Otro de los objetivos fundamentales fue la observación de los patrones de cultura material presentes en esta zona, a la luz de las informaciones etnohistóricas referidas por las *Crónicas de Indias*. En particular, la búsqueda de las supuestas expresiones arqueológicas de los llamados indios Cigüayos y Macoriges (Llenas 2007), cuya habitación en la región norte de la Cordillera Septentrional fue referida por Fray Bartolomé de las Casas (1875 T. I:433-434) y Fray Ramón Pané (1990:50-51). Aspecto que, como ya se ha discutido en el capítulo anterior,



Figura 3. Irving Rouse durante trabajos de campo en Haití (Meillac) 1935. Foto cortesía de José Oliver.

constituye una de las principales incidencias generadoras de esquemas y patrones culturales arqueológicos en los estudios sobre las comunidades indígenas precolombinas de esta parte de las Antillas.

Investigaciones arqueológicas, más profundas y específicas en el norte de La Española tuvieron lugar en la región de Fort Liberté (Rainey 1941; Rouse 1939, 1941) en la década del cuarenta, y se revirtieron en otorgar una especial trascendencia a esa región, al momento de producir modelos e hipótesis explicativas sobre los orígenes de algunas de las expresiones culturales más importantes de la Edad Cerámica en las Antillas Mayores. Por otro lado, sirvieron de base al desarrollo de un modelo metodológico y conceptual (Rouse 1939) inicial para la caracterización de las cerámicas precolombinas antillanas, además de contribuir al despegue de un esquema teórico explicativo del desarrollo de las culturas indígenas del Caribe.

Para la conformación de ambos (metodología y enfoque teórico) precisamente se utilizó como objeto de estudio el análisis y establecimiento de “patrones modales” en cerámicas de gran trascendencia en la región norte de La Española, las cerámicas de estilo Carrier y Meillac.

Los estudios iniciales de Irving Rouse sobre esta región, estuvieron signados por dos aspectos importantes en relación con las bases epistemológicas de su aproximación a la realidad arqueológica, la migración y las relaciones interculturales. Percepción que de alguna manera marcó la forma de aproximarse a este espacio en lo sucesivo.

La trascendencia de ambas perspectivas en estudios posteriores sobre la región norte de La Española, y otras regiones de las Antillas Mayores, se percibe en la persistencia de un interés básico por la colección y organización de los datos, solo con la idea de definir periodos o culturas en base a aspectos similares, además de un abuso de la difusión para explicar los cambios en sus aspectos socioculturales (Veloz Maggiolo *et al.* 1981:392-393; Veloz Maggiolo 2001:201, Zucchi 1984:35-44, 1985:276-283), los que en el fondo se consideran solo como el resultado de la irrupción de nuevos aspectos culturales a través de migraciones que traspasan las fronteras de un área cultural. (Curet 2011:14).

En la década del sesenta, uno de los pioneros de la arqueología dominicana, Emile Boyrie Moya (1960), en su obra *Cinco años de Arqueología Dominicana*, mencionó áreas arqueológicas visitadas y relacionadas con el norte de La Española. En particular destaca zonas cercanas a Valverde, en el poblado de Amina; Cartujo (en la margen sur del río Yaque junto a la confluencia con el río Gurabo), además de Hatillo Palma. En Cabo Samaná y Las Galeras menciona varias cuevas, algunas con petroglifos indígenas en sus paredes. En especial en la

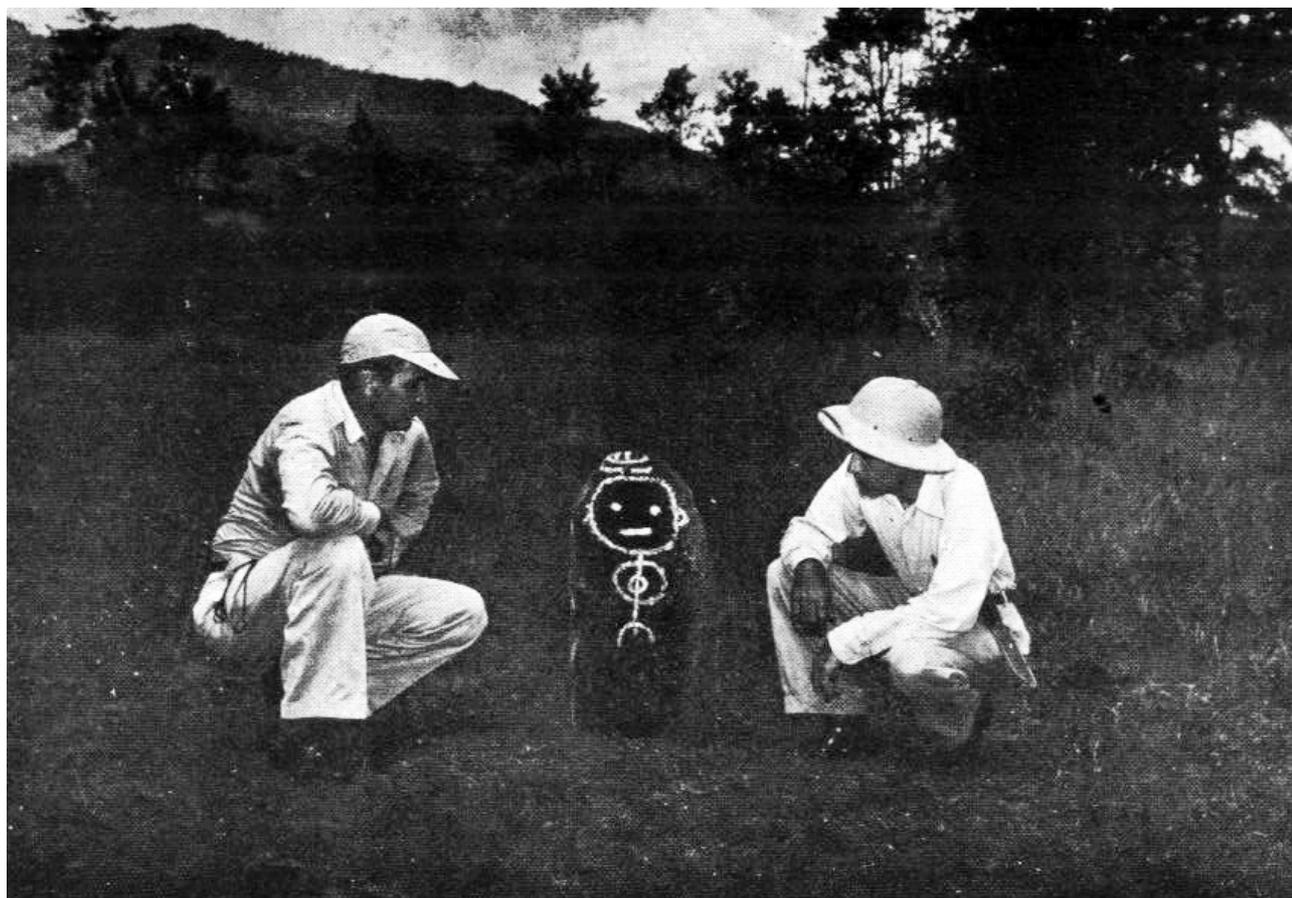


Figura 4. Los arqueólogos Emile Boyrie Moya (izquierda) y René Herrera Fritot (derecha) durante el estudio del petroglifo asociado a la plaza ceremonial de Chucuey (Boyrie Moya 1955:Lám. 12).

sección de Las Galeras, entre Cabo Samaná y Cabo Cabrón, fueron localizados y explorados varios residuarios, obteniéndose asas y fragmentos de cerámica indígena.⁵⁸

El investigador dominicano Marcio Veloz Maggiolo (1971, 1972), fue uno de los primeros en intentar establecer una sistematización de las informaciones arqueológicas existentes hasta un momento determinado en la arqueología dominicana. En ese sentido, fue uno de los primeros en distinguir ciertas diferencias entre las expresiones culturales del norte y el sur de esta parte de la isla. Sus apreciaciones se concentraron en observaciones generales sobre la distribución regional de ciertos materiales arqueológicos, a partir de lo cual planteaba la existencia de peculiaridades de los sistemas expresivos en las cerámicas precolombinas de la zona norte. Algo similar fue considerado al evaluar el material lítico relacionable con el periodo agrícola de esa región.⁵⁹

Al referirse a los movimientos de población indígena dentro de la isla a partir de esa distribución arqueológica (Veloz Maggiolo 1971, 1972:334), este investigador enfatizaba en la existencia del poblamiento de la región desde dos flancos (por el del norte y por el sur) de la Cordillera Septentrional, poblándola en sus puntos más importantes y en toda la sierra del Cibao. Esa situación, evidentemente, generaría una alta presencia de asentamientos indígenas en toda la región norte, a partir de la existencia de una alta densidad de población.

En la década de los ochenta, investigaciones desde el Museo del Hombre Dominicano propiciaron el hallazgo y estudio de varios asentamientos arqueológicos en el norte de La Española, y confirmaron la importancia y riqueza del poblamiento precolombino en esa zona de la isla. Entre los informes más sobresalientes referentes

⁵⁸ En Bahía de Rincón en pequeñas mesetas de las estribaciones sureñas del Cabo Cabrón fueron encontrados y estudiados extensos residuarios con alfarería y junto al llamado caño azul en la extensa llanada arenosa que forma el litoral de la Bahía de Rincón fueron descubiertos dos asientos indígenas con delgada alfarería pintada de rojo de alta calidad y buena cochura, relacionable con cerámica Ostionioide.

⁵⁹ Desde el punto de vista de Veloz Maggiolo (1971) era posible reconocer la presencia en áreas como Samaná, Cabrera, Río San Juan y las provincias al noreste de la República Dominicana, una cerámica indígena modelado-inciso con tendencia a las aplicaciones y al esgrafiado. Por su parte en lo referente a las industrias líticas precolombinas el mismo investigador afirmaba que en Cabrera y Río San Juan era posible establecer la existencia de algunas puntas de flechas foliáceas logradas en material de sílex de buena calidad. Algo similar se menciona al referir la existencia de ocupaciones de grupos conocidos arqueológicamente como Meillacoides en la Cordillera Septentrional, donde se habían encontrado raspadores, cuchillos y picos de pedernal.

a yacimientos arqueológicos en ese espacio, se cuenta el titulado *Nuevos hallazgos arqueológicos en la costa norte de Santo Domingo* (Veloz Maggiolo y Ortega 1980).⁶⁰

Una buena parte de los asentamientos reportados en ese momento se ubicaron en la provincia María Trinidad Sánchez y en las cercanías de Río San Juan en la región del Cibao Oriental (Peña Sosa 1978), y algunos de ellos sobresalen por la presencia de elementos cerámicos de filiación estilística Meillac (Veloz Maggiolo *et al.* 1981; Veloz Maggiolo 1985:48-52). Entre los más importantes por su trascendencia arqueológica, e incluso por su datación cronológica después de 1200 d.C, se encuentran La Llanada; El Jamo; La Cacique; Loma de La Jagua; y Finca de Florito.⁶¹

En otra zona como el poblado de Abreu, en las estribaciones de un área de cavernas, fue localizado el sitio Cueva Elizabeth con fecha temprana de 1125±90 (677-1146 d.C cal 2 sigma con el programa CALIB 6.1.0 ([Stuiver *et al.* 1986-2011]) cerámica de filiación Ostionoide y presencia de entierros humanos colectivos. Mientras, cercano a la cuenca del río Yaque del Norte, se localizaron varios sitios, entre los que destacan por su filiación cerámica con el estilo Meillac; Walterio y Hatillo Palma⁶² (Ortega 1972; Marichal 1994).⁶³

La región de Sabaneta de Yásica, ubicada en la porción nor-central de la República Dominicana, fue otra de las áreas donde se realizaron incursiones arqueológicas cuyos resultados aparecen directa o indirectamente reflejados en la literatura arqueológica. En esta es recurrente la mención de sitios que, por su condición cultural (vinculados a la expresión cerámica Meillac) o por su cronología, se consideran trascendentales (Morbán Laucer 1979; Veloz Maggiolo *et al.* 1973; Veloz Maggiolo *et al.* 1981:397-399). Dentro de ellos sobresalen El Choco, Las Espinas y La Jagua de Jamao. En ese mismo sentido, en la provincia Espaillat (también en la porción nor-central), destacan los sitios Río Joba (Veloz Maggiolo *et al.* 1981) y El Saltadero, este último con cerámica relacionada con la tradición Chicoide según la dispersión del material en superficie.

Otros asentamientos importantes de la región norte fueron reportados o parcialmente estudiados en esta época, en algunos casos es posible constatar la existencia de escuetos informes que, generalmente (salvo excepciones), se limitan a la descripción individual de los sitios. Dentro de ellos destaca el cementerio aborigen de La Unión (Luna Calderón 1973; Veloz Maggiolo *et al.* 1972a:301-311) vinculado a una ocupación de la serie Chicoide con presencia de elementos Meillacoides, y un sitio de habitación multi-componente (con presencia de aspectos Ostionoides, Meillacoides y Chicoides), ubicado en Playa Grande (Olsen y Atilés 2004; López Belando 2012).

A partir del año 2000, las investigaciones se concentraron en el espacio al norte de la Cordillera Septentrional. Las pesquisas (Olsen Bogaert *et al.* 2000) reportan el hallazgo de nuevos aspectos arqueológicos en esa región, en particular refieren la existencia de asentamientos arqueológicos relacionados con las expresiones cerámicas Meillacoide y Chicoide en el tramo costero comprendido entre Puerto Plata y Río San Juan.

El norte de La Española (Haití y República Dominicana) en sentido general, también ha constituido una fuente de datos importante para el estudio de los rasgos sobresalientes en las primeras interacciones entre indígenas y europeos en el espacio antillano (Cusick 1991; Deagan 1988, 1995, 2004; Deagan y Cruxent 2002; Guerrero y Veloz Maggiolo 1988; Morison 1940; Oliver 2008; Ortega 1988; Rothschild *et al.* 2000; Vander Veen 2006; Vega 1990; Veloz Maggiolo 2002; Wilson 1992). Las investigaciones con ese enfoque se han concentrado en el estudio integral de los primeros enclaves coloniales o asentamientos donde se expresan las interacciones entre europeos e indígenas en las Antillas, en particular en La Isabela, Puerto Real y En Bas Saline, con referencias arqueológicas generales a sus entornos como forma de contextualizar social y culturalmente los espacios donde estuvieron ubicadas esas primeras villas españolas (Cusick 1991; Deagan 1995; Hodges *et al.* 1995; Hodges y Lyon 1995; Deagan y Cruxent 2002). A partir de ellos se ha demostrado que, en los lugares donde se levantaron La Isabela y Puerto Real, previamente existían asentamientos

⁶⁰ Lamentablemente, y de acuerdo a la forma en que se desarrollaban las investigaciones en esos momentos, la mayor parte de los asentamientos reportados durante esa campaña de exploraciones científicas no aparecen ubicados con sus coordenadas específicas, sino más bien a partir de descripciones que toman como puntos de referencias parajes o fincas. En algunas ocasiones también toman como referente accidentes geográficos importantes o la distancia con respecto a estructuras viales o de otro tipo.

⁶¹ En el Río San Juan también se menciona un sitio con alfarería vinculada a la cerámica de tradición Ostionoide y en la provincia de María Trinidad Sánchez hay reportes importantes de ídolos en cavernas. Uno de ellos fue encontrado en la llamada Cueva de Bretón, y se trataba de una representación del llamado cemí Opiyel confeccionada en madera. Un vaso efigie en cerámica representando la figura de un chaman en actitud vomitiva también se encontró en una cueva ubicada a unos 14 km de la carretera Cabrera-Río San Juan. Otro de los hallazgos más importantes mencionados para la época (Veloz Maggiolo y Ortega 1980) es un ídolo de madera en el lugar conocido como Loma Candelón en Puerto Plata. Este ejemplar se describe con un plato sobre la cabeza, lo que indica su relación con los llamados ídolos de cohoba.

⁶² La cerámica de este último fue re-estudiada como parte de la presente disertación.

⁶³ En esa misma zona hay referencias al hallazgo de piezas aisladas de gran valor museable.

precolombinos con atributos culturales Meillacoides y Chicoides (Deagan 1995; Deagan y Cruxent 2002; Smith 1995).

Otros reconocimientos en la región, han estado en función de relacionar acontecimientos de la historia colonial temprana con datos arqueológicos. Dentro de ese tipo de estudios sobresalen las exploraciones arqueológicas, siguiendo la ruta de Cristóbal Colón desde la Villa de la Isabela hasta el Valle del Cibao (Ortega 1988), y los esfuerzos por hacer corresponder de manera cerrada las cerámicas vinculadas al estilo cerámico conocido como Meillac de La Española con el grupo étnico Macorige supuestamente postulado en las Crónicas de Indias⁶⁴ (Guerrero y Veloz Maggiolo 1988:13-16; Pagán Perdomo 1992).

Los vínculos entre etnohistoria y arqueología en la región (Vega 1990; Wilson 1992), también han sido estudiados en términos de fronteras, complejidad e integración de las estructuras sociopolíticas (cacicazgos) que, según las fuentes históricas, prevalecían al momento de la conquista. Sin embargo, el mayor peso en este sentido lo han tenido las informaciones derivadas de las fuentes etnohistóricas con una inclusión limitada y aislada de la información arqueológica. En adición, análisis, usando métodos arqueométricos, han tratado de revelar las interacciones entre europeos e indígenas a través de las prácticas culinarias (Vander Veen 2005, 2006).⁶⁵

En este último sentido, la intención ha sido arrojar luz sobre las interacciones e influencias recíprocas entre los europeos y los indígenas de la zona, a través de la comparación de restos de alimentación presentes en recipientes de cerámica de usos domésticos. Sin embargo, las investigaciones y el manejo de los datos ha partido de una presuposición limitada, al considerar que solo por su ubicación en el entorno de La Isabela, los asentamientos indígenas estudiados debieron mantener una estrecha relación con los primeros habitantes europeos. Esto incidió en el proceso de selección de las muestras analizadas, muchas de las cuales corresponden a niveles superficiales y sin un contexto cronológico y arqueológico definido que avale su real procedencia del periodo de coexistencia de ambos contingentes humanos.

El norte de Haití, en fechas más recientes, ha sido objeto de importantes investigaciones vinculadas a prospecciones con distintos propósitos (Fairbank y Marrinan 1982; Ewen 1985; Moore 1990, 1991; Moore y Tremmel 1997; Koski-Karell 2002). Esto ha generado un importante banco de información actualizada en la que sobresale el registro de los asentamientos, esencialmente desde una perspectiva histórico-cultural, y en su relación con los diferentes paisajes de la zona.

Los principales resultados de estas prospecciones (Moore y Tremmel 1997; Koski-Karell 2002), concentradas en cinco sub-áreas topográficas que incluyen todo el norte de Haití (incluida la isla tortuga), han mostrado una alta densidad de sitios para toda esta zona del norte de la isla, donde además predominan diferentes modelos de ocupación vinculados a una alta diversidad de espacios ambientales y expresiones culturales. Entre ellas, las más sobresalientes por su presencia, son las manifestaciones relacionadas con las tradiciones cerámicas Meillacoide, Chicoide (en su expresión estilística Carrier) así como los complejos arcaicos, con una mínima expresión de sitios de filiación Ostionoide.

El estudio de las identidades como fenómeno dinámico y diverso (Oliver 2008:153-158, 2009:28-29), centrado en las diferencias de la cultura material vinculadas al espacio norte de La Española (en particular los emplazamientos de plazas ceremoniales en el norte de República Dominicana), ha sido otro de los enfoques recientes en los que la región se ha visto involucrada. Esto ha sido interpretado como un signo de la diversidad existente dentro de la llamada expresión cultural taína de la isla, y de las Antillas Mayores en su conjunto.

En el caso particular del norte de La Española, las evidencias existentes hasta el momento muestran que espacios rituales (como La Cacique, Chacuey, San Juan de la Maguana), daban menos importancia a los cemies monumentales y se enfocaban más hacia el tamaño o las dimensiones de las plazas (Oliver 2008:158). Por otro lado, la conjugación de distintas expresiones cerámicas en algunos de esos entornos, junto a la ausencia o poca presencia de ciertos elementos rituales que distinguen otras zonas de la isla, señalan hacia una relación particular de tradiciones culturales distintas en la región. Fenómeno que debe ser estudiado desde una óptica más integral y en conjunción con los posibles mecanismos sociales de interacción que descansan detrás de ellas.

⁶⁴ Esta relación ha sido incluso referida o vinculada con las diversas aptitudes asumidas por los indígenas ante el empuje de la colonización europea en la región.

⁶⁵ Se utilizó el método de cromatografía en un espectrómetro de masa para extraer las moléculas de materiales orgánicos presentes en las paredes de los recipientes cerámicos domésticos. De esta manera a partir de evaluar los ácidos y lípidos constituyentes de ambos tipos de cerámica, indígena y española, el estudio distinguió una amplia categorías de alimentos y las familias de las plantas y animales que fueron consumidas. Los residuos en la cerámica reflejaron patrones de subsistencia y vasijas usadas por ambos grupos que sugieren patrones complejos de intercambio cultural (Vander Veen 2006).

En fechas más recientes (a partir del 2007), la revitalización del interés arqueológico sobre la región ha descansado en el estudio y excavación de varios sitios en la zona de Punta Rucia y Estero Hondo (Angeletti *et al.* 2009; Oliver 2009a; Ulloa Hung 2007). En particular destacan los trabajos en sitios como Edilio Cruz (Torres Martínez *et al.* 2010) y Don Julio (Angeletti *et al.* 2009), de los cuales existen informes parciales de investigación, nuevas dataciones de radiocarbono y resultados de análisis de almidón (Pagán Jiménez 2010), aún no publicados en tanto se trata de proyectos en curso.

En sentido general, lo anterior señala que la mayor parte de las investigaciones arqueológicas en la región norte (tanto en Haití como en la República Dominicana) de La Española, han sido básicamente enfocadas hacia el estudio de sitios arqueológicos específicos (Cusick 1991; De Grossi *et al.* 2008; López Belando 2012; Luna Calderón 1973; Keegan 1999; Peña Sosa 1978; Marichal 1994; Moore 2010; Ortega y Veloz Maggiolo 1972, 1988, Ortega y Guerrero 1981; Ortega *et al.* 1990; Olsen Bogaert *et al.* 2000; Veloz Maggiolo 1972, 2002; Veloz Maggiolo y Ortega 1980; Veloz Maggiolo *et al.* 1981; Vega 1981). Ello ha incidido en la ausencia de una visión regional coherente e integradora, además de contribuir al desbalance en las informaciones arqueológicas existentes sobre la República Dominicana y la isla en su conjunto.⁶⁶ En otro sentido, ha provocado que los resultados de algunas de las investigaciones realizadas a nivel de asentamientos aislados de esta zona (Veloz Maggiolo *et al.* 1981:314-315) hayan sido extrapolados como expresiones válidas para toda la isla o toda la región, e incluso para las Antillas Mayores, sobre todo como forma de explicar los procesos vinculados a los orígenes y las manifestaciones de la diversidad cultural imperante a partir del siglo VII d.C en la mitad más occidental del Caribe.⁶⁷

4.3 El norte de la Española. Problemáticas de trascendencia arqueológica regional

Como se ha mostrado en el acápite anterior, en el norte de la isla de La Española, la existencia de cierta diversidad cultural y estilística a una escala intra-regional, fue percibida tempranamente y reafirmada por estudios posteriores. Uno de los primeros intentos de explicación de este fenómeno fue generado por Irving Rouse (1939, 1941) y F. Rainey (1941) durante sus investigaciones en la zona de Fort Liberté⁶⁸ (actual Haití). Ambos investigadores, al registrar lo llamativo de este fenómeno y procurar su distinción en diferentes sitios, lo manejaron desde las perspectivas teóricas de la historia cultural y la arqueología normativa imperantes en la época. Las particularidades fueron básicamente atribuidas a diferencias cronológicas en la difusión y desplazamiento de los portadores de dos estilos cerámicos distintos y predominantes en la zona: Meillac y Carrier (relacionados con las series Meillacoide y Chicoide respectivamente).

Desde la óptica anterior, las formas en que posteriormente se ha manejado el estudio del norte de La Española, muestra una seria preocupación por el origen de los estilos cerámicos presentes en ella, así como por su posición en el tiempo, lo que se encuentra a tono con esfuerzos conscientes por identificar la incidencia de las migraciones en el registro arqueológico. En ese caso, la clasificación estilística o de subseries atribuidas a esta zona, como sistema heurístico básicamente solo organiza y describe los datos, no los explica.

Las particularidades de la región en relación a un universo distintivo de cultura material (Rouse 1992:107-109; Oliver 2008:153-157, 2009:18-20; Wilson 1999:7-12, 2007:100-102, 126-130), asociada a la pluralidad de sociedades dentro de la llamada expresión cultural taína, es distinguible con un énfasis particular en objetos vinculados al simbolismo ritual y ceremonial (Oliver 2008:156-158, 2009:13-36), así como en la multiplicidad de orígenes que puede ser inherente a los mismos. Sin embargo, hasta el momento no es posible distinguir una aproximación integral que conjugue estos aspectos con la diversidad de interacciones que, como expresión de comportamientos sociales a nivel intra-regional, propiciaron esa distinción. La visión más sobresaliente solo

⁶⁶ En ese caso es importante tomar en cuenta que el mayor número de estos estudios que involucran excavaciones arqueológicas han sido realizados en el espacio noreste y nor-central de la isla. En particular en la actual República Dominicana.

⁶⁷ La escasez y dispersión de la información arqueológica disponible para la región norte de La Española contrasta con la generada para otros espacios en esta isla. Sobre todo para el sudeste de la República Dominicana. En esta última región las pesquisas arqueológicas alcanzaron gran auge en la décadas del setenta y el ochenta desde el Museo del Hombre Dominicano (Atilés y López Belando 2006; Ortega *et al.* 2003; Ortega y Atilés 2003; Veloz Maggiolo *et al.* 1974; Veloz Maggiolo *et al.* 1976; Veloz Maggiolo *et al.* 1977; Veloz Maggiolo 1980; Veloz Maggiolo y Ortega 1986). A lo que se han sumado las profundas investigaciones que desde el 2005 con óptica multidisciplinaria y holística llevan adelante el Equipo de Estudios del Caribe de la Facultad de Arqueología de la Universidad de Leiden (Hofman *et al.* 2006; Hofman *et al.* 2007a; Oudhuis 2008; Samson 2007, 2010; St. Jean 2008; Van as *et al.* 2008).

⁶⁸ Ambos investigadores trabajaron once sitios arqueológicos de los cuales cinco eran "arcaicos". Cuatro de ellos contenían múltiples componentes culturales, incluido dos donde aparecía cerámica, y uno presentaba un solo componente cultural (Rainey 1941:24, 27). De los restantes seis sitios agricultores. Tres se inscribían dentro la manifestación cultural estilística Meillac y dos dentro de la expresión estilística Carrier, mientras uno presentaba componentes de ambos tipos.

parece girar en torno a los intentos de explicación de los orígenes y descripción de las particularidades en las cerámicas vinculadas a la subserie Ostionan Ostionoid así como a los estilos Meillac y Carrier de la zona, sobre todo desde una perspectiva aislada y diacrónica, además de un énfasis en la perspectiva migratoria intra o extra regional (Veloz Maggiolo *et al.* 1981:394-396; Veloz Maggiolo 2001:200-201; Zucchi 1990:276-283) como única forma de revelar importantes procesos de transformación y cambio sociocultural, ocurridos dentro de ella, cuyas manifestaciones más visibles se constatan a partir del siglo VIII d.C.

A tono con lo anterior, también se encuentra la percepción limitada sobre los patrones de asentamiento y la modificación del paisaje inherentes a los grupos que poblaron el norte de La Española, sobre todo los de filiación cultural Meillac, los cuales han sido sistematizados fundamentalmente desde dos puntos de vista. El primero prioriza un enfoque económico-ecológico (Veloz Maggiolo *et al.* 1981) y se fundamenta en la observación de los patrones de asentamiento inherentes a sitios específicos del área (como El Carril; Río Verde y Río Joba), para convertirlos en elementos generalizables a toda esta ocupación (Meillacoide). En ese enfoque el paisaje se concibe solo como un conjunto de recursos económicos, cuyo aprovechamiento condiciona y refleja de manera directa el desarrollo de toda la sociedad. En esencia, ciertos patrones de asentamientos fueron convertidos en patrones sociales.

En ese sentido, la tendencia ha sido percibir la diversidad de patrones de asentamiento solo vinculada a una complejización socioeconómica de la ocupación Meillacoide del norte de La Española, y en conjunción con transformaciones sociales. Sin embargo, esa relación a partir del vínculo lineal entre patrones de asentamiento o formas de modificación del paisaje, modelos de producción y modelos de desarrollo social, ha sido generada a partir de un sostén de datos arqueológicos limitados, sobre todo a partir de la creación de los llamados “modos de vida Meillacoides”.

Desde este punto de vista, la ocupación Meillacoide del norte de La Española ha sido considerada con una tendencia a la transición desde formas de *producción tropical* (como las descritas etnográficamente para grupos de selva tropical de Venezuela), hacia formas de organización cacical complejas. En general, la relación “uno a uno” de tres elementos básicos (patrones de asentamiento, economía y sociedad) en solo tres sitios, se constituyó en la base para una supuesta aproximación de índole regional.⁶⁹

A pesar de lo anterior, ese enfoque económico-ecológico sobre las expresiones culturales Meillacoides (Veloz Maggiolo *et al.* 1981) del norte de La Española, llamó la atención sobre un aspecto importante. Su vinculación a una diversidad de patrones de asentamiento y manejos del paisaje, los que además se distinguen por ser distintos de las expresiones culturales Ostionoides y Chicoides en esta y otras regiones de la isla.

El segundo punto de vista importante, con cierto sentido regional sobre la arqueología del norte de La Española, ha sido un enfoque diacrónico (Koski-Karell 2002; Moore y Tremmel 1997). A través del mismo, los sistemas de asentamiento inherentes a unidades culturales específicas, han sido concebidos dentro de periodos culturales aislados. Su aplicación al norte de Haití ha tenido como objetivo básico definir similitudes y diferencias, en aras de determinar cambios a través del tiempo. Con ese propósito, la estructura básica del sistema temporal de edades y periodos desarrollado por Irving Rouse (1992) ha sido modificada (Koski-Karell 2002:11-14) a partir del empleo de cuatro niveles de organización heurística (eras, períodos, culturas y fases), lo que en el fondo repite el basamento histórico-cultural además del uso de un concepto limitado de región, a través del cual se concibe que el área de estudio fue habitada por múltiples comunidades separadas o aisladas (no interactuantes), (Koski-Karell 2002:21).

A pesar de esa limitación, el registro de datos derivado desde esos estudios, dirige la atención hacia un conjunto de aspectos vinculados con la densidad y diversidad cultural en esta sección del norte de la isla (norte de Haití), aspectos en los que la coexistencia e interacciones de diversos grupos debe ser asumido como uno de los rasgos fundamentales para explicar las propias particularidades de este espacio.

El resumen de algunos de esos elementos relevantes (Koski-Karell 2002), además de ilustrar sobre las particularidades de la zona, sirve de base para cuestionamientos a las ideas tradicionales sobre su rol como mero corredor migratorio en el poblamiento de la parte más occidental del Caribe.

La ocupación arcaica del norte de Haití, representada básicamente por más de 50 asentamientos, muestra una distribución que sugiere una amplia dispersión geográfica, donde predominan los campamentos pequeños ubicados en zonas cercanas al litoral y costas coralinas (83%) de la llanura costera del norte (47%) y la península del Noroeste (27%). Dentro de esos sitios se presentan rasgos multi-componentes (n=8), donde además de combinarse elementos de talla lítica (n=4), aparecen componentes Meillacoides (n=2) (Koski-Karell 2002:143-

⁶⁹ En ese caso los rasgos del paisaje o sus modificaciones, al igual que las evidencias arqueológicas, solo constituyen el punto de partida o de conexión para señalar la existencia de modelos económicos-productivos desde los que automáticamente se han derivado todos los demás aspectos de orden socio-político. Para mayor información sobre los patrones definidos ver Veloz Maggiolo *et al.* 1981: 330-331.

156). Esa situación muestra cómo aspectos de la llamada Edad Arcaica y Edad Cerámica se solapan en esta porción de la región nor-occidental de La Española

La situación anterior complementa otro tipo de escenario existente en la región. De acuerdo al esquema migratorio tradicional, el norte de La Española fue una zona de paso de comunidades de la subserie Ostionan Ostionoid hacia el este de Cuba, lo cual supuestamente trajo aparejado el inicio de la llamada Edad Cerámica en la parte más occidental del Caribe a partir de la colonización y aculturación de la población arcaica presente en ella (Rouse 1992:95). Sin embargo, las fechas de radiocarbono disponibles y los datos arrojados por los estudios en el norte de Haití, cuestionan ese escenario. Por ejemplo, las dataciones disponibles para dos sitios arcaicos de esa área, Couri II (1710±70 AP) (Beta 41783; concha; 548 a 848 cal. 2 sigma d.C) y Caille Lambí (1590±70 AP) (Beta 35849; concha; 671 a 967 cal 2 sigma d.C), indican que estos estuvieron posiblemente ocupados durante el período del siglo VI y el siglo X d.C (Koski-Karell 2002:296), rango que solapa con fechas disponibles para sitios como Puerto Real (Degan 1995:76) e Ile a Rat (Keegan 1999), ambos con componentes Meillacoides, y en el último caso mezclados con materiales relacionados con cerámicas Ostionoides

En consonancia con lo anterior, en el norte de Haití solo existe un reporte limitado de sitios afiliados a la serie Ostionoid (n=7) los cuales en su mayoría son multi-componentes (n=5). Todos se encuentran ubicados en la línea de costa en espacios de la llanura del norte, la bahía de Fort Liberté o la Isla Tortuga. No hay evidencias de esa ocupación en el área de la península ubicada más hacia el oeste (próxima al oriente de Cuba), o en las áreas interiores del macizo del norte (Koski-Karell 2002:177-187).

En general, los sitios son pequeños y localizados en pequeñas isletas separadas de la isla grande, y el acceso a ellos es básicamente a través de la navegación. Sus rasgos refieren más hacia sitios de pesca o de recolección que a sitios de habitación permanente (sobre todo porque no hay agua potable). Una alternativa es que pueden considerarse sitios de tránsito o de incursiones intermitentes hacia Las Bahamas (Berman 2011:106-108; Carlson 1999:80, 2004; Keegan 1992:73-74; 1997:21) más que vinculados a una habitación constante. En síntesis, la llamada ocupación Ostionoid del norte de Haití por el momento, solo remite a escasas y pequeñas o medianas estaciones aisladas, ubicadas exclusivamente en la zona litoral, y la distancia entre ellas sugiere una función más significativa para la navegación costera.

Esas características y la baja frecuencia de la ocupación, a nuestro juicio, sugiere tres aspectos a tomar en cuenta en relación a la región. En primer lugar, la ubicación y función de los sitios Ostionoides en el norte de Haití es similar a la del único asentamiento de esa filiación ubicado más al este (zona de Estero Hondo) dentro de la porción nor-occidental de la actual República Dominicana. En esta última área, la presencia de los componentes Ostionoides aparece esencialmente formando parte de sitios multi-componentes con alta presencia o mayor incidencia Meillacoide o Chicoide. Esto último, una vez más, señala hacia la importante coexistencia, interconexión, interacción y transculturación entre expresiones culturales distintas en el norte de la isla.

El segundo aspecto a tomar en cuenta es la ausencia de sitios relacionados con expresiones Ostionoides hacia la porción más al oeste del norte de Haití, rasgo que parece estar a tono con la ínfima evidencia de una ocupación de este tipo en Cuba. En esta última isla, amén de escasos rasgos existentes en sitios de afiliación Meillacoide de la costa sur de oriente (Trincado y Ulloa Hung 1996:75), solamente un sitio ha sido denominado dentro de esa afiliación cultural, el sitio Arroyo del Palo (Tabío y Guarch 1966:75). Sin embargo, las características de su contexto, además de propiciar serios cuestionamientos al respecto (Jouravleva y González 2000), parecen ubicarlo como un yacimiento multi-componente con acentuados rasgos arcaicos, en el que además se rememoran importantes aspectos de la llamada cerámica Meillac del norte de La Española (Godo 1997). Rasgos que incluso parecen estar a tono con algunas de las manifestaciones iniciales descritas para esta expresión cultural en esa región.

Por último, las características de la distribución de los yacimientos Ostionoides en el sector nor-occidental de La Española (norte de Haití), la identifican como una importante zona de encuentro e interacciones entre un avance Ostionoid desde el este de la isla, y una importante ocupación Meillacoide desarrollada o presente en esa zona, en la que las incidencias arcaicas fueron fundamentales. Esta última idea se corresponde con el amplio predominio de las ocupaciones Meillacoides en todo el norte de Haití (167 sitios), cifra que supera en más del doble a la obtenida para el resto de las unidades culturales en la región, además de que su inventario refleja solo 21 de esos asentamientos con un solo componente, el resto son contextos multi-componentes vinculados con aspectos Ostionoides o Chicoides (Koski-Karell 2002:188-200).

Los sitios dentro de la serie Chicoide (en su expresión estilística Carrier), registrados para el norte de Haití (n=78) (Moore y Tremmel 1997; Koski-Karell 2002:201-214) sugieren que, a pesar de su amplia distribución, ésta se encuentra orientada hacia áreas con concentraciones. Entre ellas sobresalen la llanura del norte (sobre todo la porción este de la zona de Fort Liberté); la isla Tortuga y la boca del río Trois.⁷⁰ La primera parece

⁷⁰ Esta última más cercana a la península del noroeste de Haití.

formar parte de una línea de ocupaciones que se extendía desde el oeste del Cibao (en la actual República Dominicana) hacia la región de Fort Liberté, en la que por demás se puede incluir un importante complejo ceremonial como Chacuey.

Al igual que los sitios de filiación cultural Meillacoide, la ocupación Chicoide revela una tendencia a la presencia de contextos multi-componentes, aunque en menor escala (n=15). Un detalle interesante es que, dentro sus concentraciones, se localizan sitios Meillacoides, los cuales se encuentran más ampliamente dispersos en toda la región (Koski-Karell 2002).

En general, los asentamientos Chicoides y Meillacoides son los predominantes en toda la región noroeste de La Española. En el caso particular del norte de Haití, prácticamente la mitad de los sitios de cada una de estas ocupaciones se divide entre zonas de costa y zonas interiores, lo cual señala hacia una adaptación eficiente a la región, que facilitaría explotar una alta variedad de espacios y generaría la necesidad de procesos de interacción, o incluso una emulación creativa en torno a los recursos de ciertas áreas que parece definir las mayores concentraciones de sitios dentro de la región, fenómeno que ha sido documentado para el norte de las Antillas Menores (Hofman *et al.* 2011) a partir de la dinámica de explotación, distribución e intercambio de los recursos líticos.

La idea anterior se complementa con los datos que muestran que, zonas del norte de Haití no fueron ocupadas por comunidades con cerámica Chicoide, lo que contrasta con una presencia de ocupación Meillacoide más ampliamente dispersa en esa zona. Esto puede contribuir a reafirmar la idea de un predominio Meillacoide para toda la región, en esta última, su mayor incidencia en combinación con componentes Ostionoides al parecer se afianza en la medida en que nos alejamos hacia el este. Percepción que en el pasado, quizás contribuyó a originar la idea de un origen de llamado estilo Meillac vinculado a la cerámica de tradición Ostionoide en la zona del Valle del Cibao, y su dispersión hacia el oeste, cuando en realidad lo que parece manifestarse es una confluencia de ambos componentes culturales en el contexto de esta región.

En líneas generales, los resultados de las exploraciones en el norte del actual Haití (noroeste de La Española), han abierto nuevas interrogantes sobre un amplio espectro de convivencia e interacciones entre grupos distintos en toda esta región de la isla. En todo caso, han demostrado que es imposible acercarnos a una mejor comprensión de su complejidad social y cultural si solo mantenemos nuestra visión a una escala macro, fundamentada en las opciones migratorias, o si nos concentramos solamente en estudiar sitios individuales aislados.

4.4 El norte de La Española y los problemas de orígenes estilísticos en las Antillas Mayores

Desde el punto de vista estilístico, los estudios más importantes dentro de la arqueología de La Española (Rouse 1941:155-168, 1992:97-99; Veloz Maggiolo *et al.* 1981; Veloz Maggiolo y Zanin 1999:101, 113, 125; Veloz Maggiolo 2003:70, 77, 101) han definido el surgimiento de tres estilos cerámicos importantes en la isla, Boca Chica, Carrier y Meillac.

La región norte de La Española no ha estado ajena a los debates y teorías en el sentido de determinar los orígenes de los mismos, y en particular sobresale como uno de los espacios más importantes envueltos en los estudios sobre la emersión de la llamada expresión cultural Meillac, sobre todo (como ya hemos planteado), por la preminencia de esta en buena parte de los espacios vinculados a la misma.

La forma en que se ha abordado el problema de los orígenes de esa expresión cultural en el norte de La Española rememora, y hasta cierto punto repite, los mismos problemas enfrentados por los debates sobre la llamada serie Huecoide. La cerámica estilo Meillac, aun cuando se reconoce que rompe con parte de la tradición tecnológica y estilística previa, en las ideas más tradicionales ha sido asumida como una continuidad de la tradición cerámica Saladoide-Ostionoide, y el resultado de una relación aculturadora entre esta y grupos arcaicos de La Española (Rouse 1965; 1992:97-98). En otro orden, su expansión hacia Cuba, Las Bahamas y Jamaica, a través de la llamada subserie Meillacan Ostionoid (Rouse 1992:98-99, es contemplada como una faceta importante en la colonización de las Antillas Mayores y Las Bahamas.

En otras propuestas alternativas, la aparición u orígenes de la cerámica de estilo Meillac en el norte de La Española ha sido explicada abusando de los criterios de migración de un nuevo elemento que introduce cambios en el modelo de homogeneidad representado por la tradición cultural Saladoide-Ostionoide (Veloz Maggiolo *et al.* 1981:394-397; Zucchi 1990). Como resultado de esa irrupción externa y por relaciones interculturales (aculturación) se explica la heterogeneidad que trasciende desde su propia aparición en un área específica.

Los orígenes también han sido explicados a partir de una relación entre poblaciones “arcaicas” y poblaciones ceramistas en La Española, sobre todo en su región norte. En unos casos por aculturación (Rouse 1992:98), en otros por transculturación (Keegan 2000, 2006; Wilson 1999; 2007:101-102; Rodríguez Ramos *et al.* 2008).

Sin embargo, los posibles mecanismos sociales que están detrás de estos modelos generales y que operan a nivel de región, no han sido estudiados con un fundamento real desde una perspectiva arqueológica.

Al igual que el caso de las expresiones culturales Huecoides (Oliver 1999), los criterios con los que se ha acometido el estudio de este fenómeno parten de esquemas preestablecidos, o son desarrollados a niveles de resolución inadecuados.

Desde esta última perspectiva, los modelos manejados para explicar la emersión y dispersión del llamado estilo Meillac (Rouse 1992:98) en el norte de La Española, han incidido necesariamente en la forma lineal y unidireccional en que se percibe el poblamiento de las Antillas Mayores en su Edad Cerámica, y en la explicación de las transformaciones y cambios ocurridos en esta región del Caribe.

A partir de esto, vale la pena un análisis general de la estratigrafía y disposición cultural de yacimientos como Río Verde y Río Joba en el valle del Cibao (espacio nor-central de La Española), desde los cuales se han manejado los criterios más específicos sobre los orígenes y dispersión de la cerámica Meillac. La idea original señala importantes cambios en el patrón decorativo (Veloz Maggiolo *et al.* 1981:307-308) de la cerámica de tradición Ostionoide, cambios que solo se atribuyen a la irrupción migratoria de un nuevo componente, cuya mezcla o relación intercultural origina la expresión cultural Meillac. Sin embargo, al analizar la estratigrafía en relación con la cronología (Veloz Maggiolo *et al.* 1981:394, 398), llama la atención que el desarrollo de esas particularidades se producen en un lapso de solo treinta a cincuenta años, aspecto que merece una seria reevaluación, más cuando se reconoce la supuesta aparición repentina de cerca de veinte nuevos tipos decorativos que caracterizan al llamado evento cultural Meillac inicial. En ese caso, más que una relación intempestiva y definida solo a partir de una visión intercultural superficial, es necesario analizarla a partir de los posibles mecanismos sociales de interacción desde los cuales se desprende lo que se ha definido como cerámica Meillac en esta región.

Las explicaciones del origen de la cerámica de estilo Meillac en el Centro-Norte de la Española, a partir de una mezcla e hibridación con componentes culturales externos, también ha sido manejada a partir de otra incidencia cerámica. En este caso desde una cerámica perteneciente a la fase conocida como El Barrio (en Punta Cana) (Veloz Maggiolo 2001) con cronologías de ^{14}C muy tempranas 2290 ± 60 AP; 2190 ± 90 AP y 2010 ± 60 AP obtenidas sobre conchas marinas y cuyas calibraciones a 2 sigma con CALIB 6.1.0 [Stuiver *et al.* 1986-2011] las ubica en los siguientes rangos (113 a.C a 209 d.C; 44 a.C a 399 d.C y 229 a 545 d.C). Su supuesta mezcla con portadores de los estilos Ostionoides arribados desde Puerto Rico a La Española (y también presentes en el Valle del Cibao), constituyen las bases esenciales para explicar el origen de los eventos culturales Meillac y Boca Chica. Además, se ha sugerido la idea de que estos (Boca Chica y Meillac) son concomitantes en sus procesos de formación, proceso que se considera distinguible a través de lo que algunos arqueólogos dominicanos basados en motivos cerámicos muy limitados (sobre todo la presencia de caras o cabezas antropomorfas con brazos o extremidades aplicadas) (García Arévalo, 1978; Veloz Maggiolo y Ortega, 1972; Veloz Maggiolo *et al.* 1981:308-310) han denominado como estilo transicional o estilo Punta, siguiendo la denominación del sitio Punta Macao.⁷¹

Nuevamente se ha impuesto la percepción de una migración distinta como un elemento fundacional importante para los desarrollos locales, y se ha sugerido que los cambios se producen por la reintroducción de aspectos diferentes desde una influencia exterior que los acelera.

La trascendencia que ha ganado la propuesta de la fase El Barrio para explicar los orígenes de la diversidad cerámica en parte de las Antillas Mayores, además de su temprana cronología, se encuentra a tono con confusiones en algunos modelos que promueven su asimilación como una cerámica en contexto arcaico similar a la del Caimito, u otros contextos pre-Araucos de las Antillas Mayores (Keegan 1999, 2006, 2007:9-51). Esto ha sido erróneamente considerado como el gozne que une las cerámicas pre-Araucos, y a la ocupación arcaica en general, con los orígenes de la cerámica Meillac a partir de la interacción con la ocupación/es Ostionoides. Desde aquí también se deriva y repite la idea de un origen único para esta expresión cultural, asociado a cierto espacio (Valle del Cibao) en La Española.

Estudios recientes introducen elementos de duda que demandan un estudio más profundo de la fase El Barrio, la reevaluación de toda su cerámica, así como la obtención de nuevos fechados de radiocarbono.

El análisis de una secuencia cerámica de cuatro yacimientos del extremo este de la República Dominicana (Hofman *et al.* 2007a), ha demostrado que varios aspectos presentes en la cerámica temprana de El Barrio no

⁷¹ La alfarería de El Barrio con una cronología muy temprana (2290 ± 60 A.P) según los investigadores dominicanos (Veloz Maggiolo y Ortega 1996: 6, Veloz Maggiolo 2003:64) recuerda los motivos incisos presentes en las expresiones arcaicas con cerámica tempranas como el Caimito. Además de recordar motivos presentes en la cerámica del estilo Boca Chica, por lo que sugieren la cerámica de este yacimiento como una pieza clave en el desarrollo de los estilos posteriores en la isla (Veloz Maggiolo 2001:201; Zucchi 1990).

están ausentes en las expresiones locales de las alfarerías Ostionoides (con fechas posteriores o concomitantes con parte de la secuencia de El Barrio) de otros yacimientos de la región (como Punta Macao, El Cabo y la Iglesia de Macao). En ese mismo sentido, un estudio tecnológico y de composición de todas estas cerámicas (incluida la de El Barrio), tampoco muestra diferencias respecto a las alfarerías de rasgos Ostionoides recuperadas en asentamientos del este de La Española. Esos cuestionamientos (aun cuando deben considerarse preliminares), más que cerrar el debate sobre la supuesta incidencia de El Barrio como un nuevo tipo de cerámica presente en la isla de La Española y las Antillas Mayores, abre las puertas a nuevas interrogantes sobre las expresiones locales de la llamadas cerámicas Ostionoides de La Española que deben ser esclarecidas en el futuro.

Otro aspecto cuestionador de los modelos tradicionales para explicar la aparición y difusión de las cerámicas consideradas dentro de la llamada subserie Meillacan Ostionoid (Rouse 1992) desde un espacio central de origen (Valle del Cibao en La Española), se desprende del análisis de las cronologías tempranas disponibles para la coexistencia de ambos componentes (Ostionoides y Meillacoides) en los sitios mejor estudiados dentro de ese sector. Las calibraciones de fechas de ^{14}C con el programa CALIB 6.1.0 (Stuiver *et al.* 1986-2011) arroja los siguientes resultados 1095 ± 60 AP (778 a 1028 cal. 2 sigma d.C) en el sitio Río Verde y 985 ± 15 AP (1016 a 1046 cal. 2 sigma d.C) en el sitio Río Joba. Ambos fechados comparados con los de otros espacios de las Grandes Antillas (ver apéndice 5) sugieren la coexistencia, más que un proceso de difusión o dispersión desde un centro único y en una sola dirección de las cerámicas Meillacoides. Es decir, al mismo tiempo que supuestamente emergía el estilo Meillac en el valle del Cibao, se desarrollaban cerámicas con rasgos muy similares o vinculadas a esta misma tradición en otros puntos de las Antillas Mayores, en especial en Haití, Jamaica y Cuba. Esta última afirmación se muestra aún más claramente a partir de la cronología de las manifestaciones relacionadas con las cerámicas Meillacoides de la isla de Cuba, localizadas en el sector más occidental de las Antillas Mayores. En esta isla, la calibración con el programa CALIB 6.1.0 [Stuiver *et al.* 1986-2011] de las fechas de ^{14}C obtenidas sobre muestras de carbón arrojan resultados tan interesantes como los siguientes: 1130 ± 150 AP (648 a 1208 cal. 2 sigma d.C) en el sitio El Paraíso; 1120 ± 160 AP (639 a 122 cal. 2 sigma d.C) en el sitio Damajayabo; 970 ± 100 AP (882 a 1266 cal. 2 sigma d.C) en el asentamiento Loma de La Forestal y 1000 ± 105 AP (782 a 1252 cal. 2 sigma d.C) en el asentamiento Aguas Gordas. Estos asentamientos además no documentan una cerrada equidad con las expresiones de La Española a nivel de sus expresiones cerámicas (Martínez Arango 1968; Castellanos y Pino 1990; Sampetro 1991; Valcárcel *et al.* 1996; Valcárcel 2002:46-48). Lejos de la alta presencia de los aplicados que ha sido descrita en la cerámica de estilo Meillac de sitios tempranos de la República Dominicana (Veloz Maggiolo *et al.* 1981:307-309), la cerámica temprana de Cuba relacionable con la tradición Meillacoide esboza una simplicidad que se resume a nivel de decoraciones incisas, y solo en parte es coincidente con las de La Española. Por otro lado, tampoco existe evidencia de una secuencia Ostionoide-Meillacoide que pueda hablar de orígenes paralelos a nivel de los mismos componentes. Desde esa perspectiva es más interesante pensar en otro tipo de relaciones Ostionoide-Meillacoide en el valle del Cibao, que solo en la relación inicial generadora de este último estilo.

A tono con esto, estudios realizados en el sitio Ile a Rat (Keegan, 1999:234) ubicado en el norte de Haití, donde se observa una relación entre cerámicas relacionadas con la tradición Ostionoide y Meillacoide en sus momentos más tempranos 1130 ± 150 AP (intercept 905 a 950 +/- 50 d.C) dejan claro que el evento cultural Meillac no reemplazó al Ostionoide en ese contexto, sino que refleja una coexistencia que apoya la idea de posibles orígenes distintos o más complejos. Esta idea es calzada con estudios de composición de las pastas cerámicas que mostraron diferencias entre los tres conjuntos cerámicos, Meillacoide, Chicoide y Ostionoide. En ese caso, las cerámicas Ostionoides y Chicoides mostraron suficientes semejanzas como para definir que pertenecen a una tradición común, en tanto la cerámica relacionada con el estilo Meillac mostró notables diferencias como para demostrar su descendencia desde una tradición diferente (Keegan 1999:237).

Dentro de los modelos que vinculan el origen de los principales componentes culturales en La Española (Meillac y Boca Chica), a partir de la interacción de expresiones Ostionoides con manifestaciones culturales arcaicas (Keegan 2006; Keegan y Rodríguez Ramos 2007; Wilson 1999, 2007:101), en los últimos años ha ganado particular auge la propuesta sobre el horizonte cultural pre-Arauaco (Rodríguez Ramos *et al.* 2008) de las Antillas Mayores. Sin embargo, las interacciones que involucran este horizonte en la formación de los eventos culturales posteriores de ese espacio de las Antillas (en particular en el Norte de La Española), aún no han sido sólidamente estudiadas, por lo que las valoraciones de cómo pudieron acontecer esos procesos en diferentes regiones del archipiélago del Caribe es uno de los retos más importantes para la arqueología del área.⁷²

⁷² La presente investigación puede arrojar alguna luz inicial sobre este fenómeno. Sobre todo a partir de penetrar más de cerca en el rol de las interacciones en los orígenes del fenómeno cultural definido como “estilo Meillac de La Española” además de ver sus relaciones con la manifestación cultural definida como Chicoide (en su expresión estilística Carrier) de la región norte de la isla.

En ese sentido es importante valorar la presencia de cerámicas muy tempranas y distintas de la tradición Saladoide en yacimientos de las Antillas Mayores, tal es el caso de Paso del Indio (2520±40 AP y 2330±110 AP) en Puerto Rico, además de los hallazgos de la cerámica de Punta Bayahibe (Atilés y López Belando 2003) en el sur de la República Dominicana, asociada a fechas de radiocarbono realizadas sobre conchas marinas que la remiten a cronología tan tempranas como 3460±50 AP; 3600±80 AP; 3150±50 AP y 3380±60 AP (Atilés y López Belando 2006:71-73). Estos datos hacen pensar que fechas de 4110±50 AP y 3870±40 AP (Pino 1995; Cooper 2007:144), obtenidas hace unos años para el contexto “arcaico” con cerámica de Cayo Jorajuría de la zona central de Cuba, ya no aparezcan como un elemento aislado, e introduce una nueva línea de datos a observar en el desarrollo de las comunidades post-Saladoides de las diferentes islas.

Otro dato que aparece confuso dentro de las hipótesis basadas en la frontera Arcaico/Saladoide, como único mecanismo para explicar el origen de la diversidad cultural en la Antillas Mayores a partir de la isla de La Española, es el reconocimiento de la real presencia de una ocupación Saladoide temprana en esa isla. Los rasgos propios de las cerámicas Saladoides en el sudeste de La Española hasta el momento se observan formando parte de contextos donde las cerámicas Ostionoides son mayoritarias. En esa condición se encuentra el asentamiento Caleta de Romana con una fecha no calibrada que lo ubica alrededor del 240 d.C (Veloz Maggiolo 2003:64) además del sitio Los Corrales de Juandolio con fechas de 1080±90 AP y 1090±90 AP cuya calibración con CALIB 6.1.0 [Stuiver *et al.* 1986-2011] lo ubican en un rango entre 712-1158 d.C, es decir, entre los siglos VIII y XII d.C Otro asentamiento donde ese fenómeno está presente es La Iglesia de Macao (Ortega *et al.* 2005:92) con una fecha de 1760±50 AP que recalibrada con CALIB 6.1.0 [Stuiver *et al.* 1986-2011] lo remiten a una cronología entre 134-309 d.C.

Como se observa, existe una diversidad de rangos cronológicos para los contextos de La Española donde supuestamente están presentes los rasgos cerámicos Saladoides, esto hace pensar que más que la transmisión de la tecnología cerámica desde los Saladoides hacia los “arcaicos” como la única vía para explicar la emersión de la cerámica en La Española, se deben considerar otros mecanismos de interacción más complejos y no necesariamente vinculados a la migración o la colonización.

Aspectos interesantes sobre este particular pueden encontrarse en las opiniones de Antonio Curet (2004:76), quien ha enfatizado en la discusión del tema del desarrollo del componente Ostiones sólo en Puerto Rico y su expansión hacia las demás islas. Curet ha enfatizado en la diversidad de esta expresión, y fomenta ideas variadas a partir de la combinación de otros procesos más complejos como emulación, etnogénesis, transculturación y difusión, que pueden producir diferentes movimientos de cultura, lenguajes y población, sin que estos necesariamente se muevan juntos en todas las situaciones. Lo anterior, evidentemente, resulta en una gama de posibilidades muy amplia para valorar los resultados de la interacción, y es sumamente importante no solo para sopesar los procesos de etnogénesis sino la propia diversidad cultural existente en el norte de La Española y las Antillas Mayores en general.

La aceptación de esas ideas sobrepasaría los aspectos formales de la cerámica, pues implicaría observar aspectos vinculados a los patrones de asentamiento y transformaciones del paisaje, estrategias de explotación del medio y otros aspectos de la cultura material que, en el caso de la llamada expresión cultural Meillac (sobre todo en sus momentos más tempranos), no han sido profundamente sopesados en el contexto de las diferentes islas, ni a una escala regional desde la óptica de las interacciones. Esto arrojaría luz sobre el peso real de uno u otro componente (Arcaico y Ostionoides), además de evaluar los mecanismos de contactos e interacción que han generado la propia diversidad, incluso dentro de esa propia expresión cerámica.

4.5 El norte de La Española como espacio de difusión. Relaciones con Las Bahamas

Además de su función como corredor migratorio en la dispersión de la cerámica de estilo Meillac desde el Valle del Cibao, y de las cerámicas de las llamadas subseries Ostionan Ostionoid y Chican Ostionoid hacia otras partes de las Antillas Mayores, el norte de La Española (Rouse 1992:94-95, 98-99), ha sido concebido como un punto importante en la difusión de elementos culturales hacia el archipiélago de Las Bahamas.

Las relaciones entre ambos espacios han sido contempladas desde una multiplicidad de líneas de evidencias (De Booy 1912, 1913; Berman y Gnivecki 1995; Berman *et al.* 1999; Berman y Dixon 2000; Berman y Pearsall 2008; Granberry 1956; Granberry y Winter 1995; Keegan 1992; Sears y Sullivan 1978; Sinelli 2010; Sullivan 1981), entre ellas sobresalen las cerámicas, las materias primas líticas, el manejo de ciertas especies de plantas, y la presencia general de otros materiales no locales.

El enfoque en la colonización, más que la constante interacción ha sido prolífero en el abordaje de esta problemática arqueológica (Berman y Gnivecki 1995; Carlson 1999; Carlson y Keegan 1997, 2004; Granberry 1956; Keegan 1992; Sullivan 1981). En ese sentido, aunque algunos modelos sobre este proceso difieren en

cuales fueron las primeras islas pobladas desde el norte de La Española, si fueron las Islas Turcas y Caicos o las Bahamas Centrales (Berman y Gnivecki 1995; Keegan 1992), las evidencias parecen favorecer al primero de esos espacios en relación a su poblamiento desde esta isla (Keegan 1997).

En este orden, la existencia de posibles redes sociales que operaron como parte de los procesos de interacción e intercambio entre ambos lugares (Las Bahamas y el norte de La Española), han sido básicamente valorados por la exportación de bienes desde el archipiélago de Las Bahamas hacia La Española. Inicialmente relacionados con un atractivo que puede incluir productos (sal, conchas, recursos o zonas de pesca) motivadores de su propia colonización, y posteriormente (sobre todo después del 1200 d.C) vinculados al pago de tributos a las elites de cacicazgos de La Española, debido a su posible incorporación en organizaciones políticas de esa isla (Keegan 1997, 2007; Rose 1987; Sinelli 2010).⁷³

Las referencias a las relaciones desde otros datos que aportan líneas de evidencias más específicas, como material lítico e identificación de plantas a través de almidones y fitolitos (Berman y Pearsall 2008), enfatizan en el criterio de “paisaje transportado” (Anderson 1967). Sin embargo, aún son incapaces de sostener una filiación lo suficientemente clara que permitan excluir la procedencia de estos recursos desde otras regiones de las Antillas Mayores, como el norte de Cuba.⁷⁴

Independientemente de esos criterios, es necesario señalar que las relaciones en momentos tempranos (705 a 1170 d.C) con cualquiera de las dos áreas de Las Bahamas (Islas Turcas y Caicos o Bahamas Centrales), han sido esencialmente concebidas a partir de la existencia de ocupaciones con carácter semi-permanente y desde una perspectiva lineal. Esta última concibe una ocupación inicial Ostionoide (705 a 1170 d.C) y una ocupación posterior Meillacoides (sobre todo a partir de los siglos XI al XIII d.C [Keegan *et al.* 2008:647-650]).

La limitación básica en ese sentido ha sido la carencia de un conocimiento más a fondo, y desde una perspectiva intra-regional, de los espacios de procedencia de ambas líneas de poblamiento, rasgo más común para el caso del norte de La Española.

Aunque la distribución y las particularidades de la cerámica⁷⁵ ha sido una evidencia importante para apoyar las hipótesis sobre estas corrientes de poblamiento, su comprensión a partir de una vinculación con las dinámicas de intercambio y líneas de interacción que funcionaban en distintos momentos y a distintas escalas dentro del norte de La Española (y que quizás estuvieron vinculadas a las motivaciones para la propia colonización de Las Bahamas, o al menos de parte de ellas), no han sido esclarecidas. Entenderlas contribuiría a comprender el origen de la cerámica conocida como Palmetto Ware o estilo Palmetto (Rouse 1992:99-101) de Las Bahamas, sobre todo porque el origen de la misma no puede ser solo vinculado a la adaptación local de estilos previamente reconocidos, o concebidos como puros, durante la colonización inicial de ese archipiélago.

La idea de lo anterior se complementa con algunas de las particularidades de lo que precisamente se ha definido como cerámica Palmetto. Dentro de la misma se perciben diferencias temporales y geográficas en relación con sus rasgos formales y de tecnología (Berman y Dixon 2000; Granberry 1995), las que además parecen ilustrar sobre las incidencias de esas esferas de intercambio donde se conjugan la región norte de La Española y el Oriente de Cuba (Berman 2011:107-108). Sin embargo, a juicio nuestro, también dan fe de procesos internos que tenían lugar en cada una de esas áreas a niveles regionales o locales. Por ejemplo, en las Bahamas Centrales los conjuntos cerámicos datados en un período tardío (1200 d.C), exhiben rasgos Chicoides y Meillacoides (Granberry 1956, 1957), fenómeno que, con sus matices específicos, también se manifiesta dentro de cada una de las regiones (Oriente de Cuba y el norte de La Española) vinculadas a Las Bahamas durante ese período.

Este fenómeno no solo parece ser inherente a momentos avanzados (1200 d.C en adelante), sino que también está presente en manifestaciones tempranas de la cerámica Palmetto. En las Bahamas Centrales se reporta

⁷³ Aunque la literatura arqueológica argumenta que los Lucayos estuvieron organizados en cacicazgos que estuvieron integrados a la economía política Taína (Keegan 1992: 57-58, 2007: 64). Esta suposición parece estar más a tono solo con las Islas Turcas y Caicos pero no es verificable para las Bahamas Centrales y del norte (Berman 2011:109).

⁷⁴ Esto se suma al debate que maneja el poblamiento del archipiélago de Las Bahamas a partir de un modelo de doble vía. Según el mismo, las Bahamas Centrales (en particular la isla de San Salvador) fueron pobladas desde el nororiente de Cuba mientras las islas Turcas y Caicos fueron ocupadas de manera intermitente alrededor del 705-1170 d.C (sitio GT-3) por habitantes Ostionoides que explotaban su fauna local y la exportaban hacia La Española (Carlson y Keegan 1997, 2004). Según este modelo esas islas aparecen como una nueva alternativa de recursos para la gente de Las Antillas Mayores, sobre todo del norte de La Española, ante un crecimiento demográfico y agotamiento de recursos. Sobre todo de tierras para cultivar (Keegan 1992:46-47).

⁷⁵ En ese caso dos grandes categorías de cerámica con peso en la arqueología de Las Bahamas han sido de importante significación. Una expresión producida localmente conocida como Palmetto Ware o estilo Palmetto (Rouse 1992: 99) y percibida con relaciones con la cerámica Meillac; y una categoría de cerámica no local que puede exhibir relaciones con los estilos propiamente Meillac y Carrier del norte de La Española.

cerámica realizada con arcilla local y con temperante de concha que exhibe rasgos predominantes de las cerámicas Meillacoides y otros menos extendidos que, a niveles tecnológico y decorativo, rememoran las cerámicas Ostionoides (Berman 2009, Granberry 1955). Las expresiones tempranas de este tipo de cerámica en esa región ((Hoffman 1970; Sears y Sullivan 1978), han sido datadas para la primera mitad del siglo XI d.C

Lo anterior expresa una conjunción de elementos Ostionoides y Meillacoides que ha sido previamente observada a nivel del norte de La Española (siglo VIII d.C), por lo que es importante reconocer los procesos de colonización de Las Bahamas no desde una perspectiva lineal. No solo en cuanto a espacios, sino también en cuanto a expresiones culturales, en particular porque los espacios desde los cuales derivan esas colonizaciones, ya manejaban líneas de interacción que repercutían en la ausencia de estilos completamente puros.

En ese sentido, la expresión cerámica Palmetto, reconocida a partir de manifestaciones donde se conjugan manifestaciones o grafías cerámicas diversas sobre una materia esencialmente local,⁷⁶ debe ser concebida como el reflejo más claro de nuevas identidades que se construyen a partir de la imbricación de complejos procesos de interacción en sectores específicos de Las Bahamas, y desde ellos hacia otros espacios de Las Antillas Mayores. Esa manifestación se puede reflejar incluso, a nivel de formas decorativas particulares, como las marcas de cestería en la cerámica (Berman y Dixon 2000; Berman 2011).

La presencia de la técnica de estampado dentro de la cerámica Palmetto ha sido considerada por algunos investigadores, como Christopher Goodwin, una expresión de posibles relaciones entre las Bahamas y el sudeste de los Estados Unidos, región donde esa técnica aparece desde el llamado período formativo, mientras se encuentra ausente o con manifestaciones aisladas en el resto de Caribe. En relación con esto investigadores como José Oliver (comunicación personal) consideran que los portadores de la cerámica Palmetto probablemente adoptaron (quizás por imitación) el estampado a partir de contactos con la Florida u otras regiones del sur de los Estados Unidos, lo que implicaría tomar en cuenta relaciones aún más complejas y no solo con el norte de Cuba y La Española, sino también con esta porción de los Estados Unidos

En relación con lo anterior es necesario precisar que los contactos entre los indígenas de la Florida y los Lucayos de Las Bahamas no han sido suficientemente documentados arqueológicamente, y hasta el momento las evidencias materiales que atestigüen su regularidad son escasas y poco claras. Sin embargo, como bien han sugerido Mary Jane Berman y Perry Gnivecki (1995), a menudo las personas son conscientes de las áreas o localidades que están fuera de sus espacios de interacción regular, y si las exploraciones, escalas o visitas a ellas son breves, necesariamente no dejan huellas materiales de su existencia (Jane Berman 2011:114-115).

En otro orden, la coexistencia de la propia cerámica Palmetto con otras cerámicas no locales de Las Bahamas, habla de interacción, habla de nuevas identidades de las cuales esa cerámica es precisamente una expresión.

Es imposible sugerir o establecer una dicotomía entre mayores influencias de un lado u otro (Cuba o La Española) para Las Bahamas. Muchos de los elementos locales desarrollados en esas islas muestran rasgos de ambos espacios, tanto del norte de Cuba como de La Española, y pueden ser el resultado de los procesos de colonización e interacción que involucraban diferente sectores de este archipiélago, más que un desarrollo solo vinculado a una adaptación local producto de una nueva residencia permanente de estos grupos en Las Bahamas.

Por otro lado, la interacción dividida o fraccionada de sectores de Las Bahamas como las Bahamas Centrales con el Oriente de Cuba, y por otro lado Turcas y Caicos con la Española (Berman 2011:113-114; 126-129), corre el riesgo de dejar fuera líneas de intercambio entre todos los espacios que aún no han sido establecidas a partir de criterios arqueológicos sólidos.

En esencia, los estudios sobre orígenes e interacciones a nivel estilístico existentes para el norte de La Española se han fundamentado esencialmente en una visión geográfica limitada, lo que limita su valor, y aunque la zona desde los inicios de las investigaciones arqueológicas en las Antillas se consideró potencialmente importante, esta no ha sido trabajada con un sentido integrador. La escasez de análisis detallados, tomando como referencias la imbricación entre distintos niveles de resolución que permitan comparar las manifestaciones generalmente asumidas dentro de un lote crono-cultural particular, no ha sido la norma. Desde ese punto de

⁷⁶Las manifestaciones de este fenómeno se expresan en que la llamada cerámica Palmetto exhibe diferencias geográficas y temporales en relación con aspectos de orden formal y tecnológico (terminación de superficie, grosor, cocción, formas de bordes y decoraciones). Por ejemplo, sitios como MC-6 y otros en las islas Turcas y Caicos con cerámica Palmetto presentan importantes similitudes con las cerámicas Chicoides, lo cual sugiere una cerrada interacción de esta región de Las Bahamas con el norte de La Española. Otros sitios de las Bahamas Centrales, datados para momentos tardíos, exhiben diseños correspondientes a cerámicas Meillacoides y Chicoides. Por otro lado, tiestos con motivos Meillacoides (sobre todo incisos) han sido encontrados en contextos del norte de Las Bahamas, aunque ocasionalmente aparecen tiestos cuyos diseños son de inspiración Chicoide. Sobre la base de estas informaciones, y usando la cerámica como indicador, se ha planteado que las islas del norte de Las Bahamas tuvieron una mayor relación con el norte de Cuba especialmente con la zona de Banés (Berman 2011:107-108).

vista, los ciclos de interacción a escalas más específicas y sus resultados a nivel de la creación de identidad local o regional, han sido escasamente evaluados. En ese sentido es vital definir las particularidades cerámicas en relación con las líneas de interacción que funcionaron a niveles locales en el norte de La Española como zona emisora de colonización, así como los aspectos que definen los supuestos orígenes de las cerámicas de ese espacio en relación con procesos sociales más allá de las migraciones

4.6. Sumario

1. El análisis de los componentes culturales reconocidos desde el punto de vista arqueológico para el norte de La Española, muestran un importante índice de presencia y posible coexistencia de diferentes grupos sociales. Esa confluencia marca la existencia de un panorama cultural particular y propicio para diferentes tipos de interacciones, las que pueden ser percibidas a diferentes escalas a través de la cerámica de la región. Este fenómeno también parece tener su correlato en otros espacios de las Antillas Mayores, y estar asociado con procesos históricos diversos en los que la interacción de componentes culturales particulares dentro de una región, desempeñan roles esenciales (Rives *et al.* 1997; Valcárcel 2008).

Lo anterior genera un replanteo de los aspectos relacionados con la llamada colonización cerámica de las Antillas Mayores, donde la presencia de cerámicas integradas a la que hasta ahora ha sido llamada subserie Meillacan Ostionoid (Rouse 1992:96-99), se solapan con otras en varias islas y regiones de este espacio, rasgo que no puede ser desconocido y que se debe tomar en cuenta al momento de hablar de una colonización Ostionoid inicial para todas las islas de ese sector del Caribe.

2. Los intentos de explicar la colonización, diversidad, e interacción en las Antillas Mayores solo a nivel de sociedades o de contextos independientes, ha tributado al tema del monocentrismo al explicar sus orígenes. Las ideas manejadas fomentan una especie de puntos centrales, desde los cuales se irradia la cultura originada hacia otros espacios, aquí se retorna a la vieja discusión sobre el tema difusión-evolución.

3. Ante la inexistencia de estudios integrales de las cerámicas del norte de La Española (y en las Antillas Mayores en su conjunto) que se enfoquen en una óptica de las interacciones a diferentes escalas, se ha dado por sentado que todas giran en torno a estilos homogéneos e independientes.

4. Si se considera que las cronologías disponibles para los estilos presentes después del 600 d.C en el norte de La Española y otras regiones de las Antillas Mayores son concomitantes, o con un rango de diferencia mínimo a niveles regionales (sobre todo para los estilos locales Ostionoides, los estilos Boca Chica, Carrier y Meillac), el criterio de difusión vinculado a colonización o migración para explicar sus orígenes, se presenta como unilateral e insuficiente.

5. Algunos modelos alternativos (Zucchi 1990; Veloz Maggiolo *et al.* 1981; Veloz Maggiolo y Ortega 1996:8) al de Irving Rouse para explicar las transformaciones culturales ocurridas en el norte de La Española a partir del siglo VIII d.C, asumen la migración o los movimientos de población como la base para explicar los orígenes de una cultura, a partir de la irrupción de otra en ese espacio. Otros factores como la transculturación, y las formas sociales en las que se pudo expresar la interacción (alianzas, matrimonios, intercambio, etc.) para explicar ese fenómeno, no han sido valorados en su dimensión arqueológica a escala regional.

6. Las investigaciones arqueológicas en el norte de La Española se han caracterizado por un sentido de dispersión, emanado de los estudios en contextos aislados. A pesar de esto, han hecho visible la densidad y diversidad cultural que se desarrolló en esta región. Esto permite plantear que, aún cuando la migración quizás sea un componente esencial para explicar los procesos de interculturalidad ocurridos en ella, esta última no puede ser manejada como un fenómeno simple, sin tomar en cuenta que se expresa a través de procesos de interacción a distintas escalas, y asociada a fenómenos cuyas consecuencias son difíciles de predecir.

7. Llevado al aspecto social, es necesario definir los cambios o perpetuación de prácticas económicas, prácticas mortuorias, estructuras domésticas, patrones de asentamiento y formas de modificación del paisaje, asociadas a los que hasta ahora han sido definidos como estilos cerámicos homogéneos.

8. Los procesos de interacción a escala local y regional, que involucran factores externos e internos, pudieron haber desempeñado un rol importante en moldear las particularidades culturales que, a nivel arqueológico general, han sido observadas para el norte de La Española. Estos procesos también pueden ayudar a explicar la emergencia y desarrollo de características distintivas en sociedades (bajo circunstancias distintas y componentes diferentes) que hasta ahora han sido consideradas homogéneas en otras regiones de estas islas.